

tan en connivencia con los bandidos; dijo que el hecho de esos atentados casi públicos para el bandidismo en el centro de Roma, en el palacio Farnesio y Campo di Fiori justificaba dicha opinión; añadió que la permanencia del ex-Rey de Nápoles en Roma, las gestiones continuas de este pretendiente y las de algunos partidarios que lo quedan aun, tendían a alterar la tranquilidad en las provincias napolitanas, y proporcionaban otro grave argumento a la necesidad de la expedición, por lo que eran confirmadas por la facilidad con que los bandidos y sus cómplices sabían adirse de las persecuciones, tan pronto como logran refugiarse en territorio pontificio.

Las respuestas á mis observaciones fueron claras, precisas y perentorias.

El Padre Santo que al tratar otros varios puntos muy delicados, se había mostrado siempre muy tranquilo, aquí al contrario se alarmó, pareció afligido, indignado de que al guiso pudiese hacerse la atrocidad de creer, no que el fuese cómplice del bandidismo, sino simplemente que lo tolerase. Sin embargo, hizo notar por sí mismo que á veces las apariencias podían encubrir la sospecha falsa é inerte.

«Siempre á veces, me decía Su Santidad, que alguno de esos ganapanes lleva en un bolsillo el retrato del ex-Rey Francisco, y en otro bolsillo lleva el retrato de este modo el concepto que tiene de defender de este modo la causa de la justicia y de la religión, sea tal vez por malicia. Vuestros soldados lo rogan, encierran en su poder mi retrato, y he aquí que vuestros periódicos dicen que yo soy quien arrojo á las bandadas. Recientemente cogieron á dos de mis guardianes; dos días después los soltaron sin tocarlos ni a caballo. Si vuestros periódicos llegan á saberlo, dirán nuevamente que estoy de acuerdo con los bandidos.

«Y el hecho es que esta cuestión del bandidismo me da por sí sola mucha más que tener que todos los demás asuntos de gobierno; y gasto en ello cantidades de gran monta que son una pesada carga para mi Hacienda; viéndome obligado, ya a poner en cam:aña tropas á fin de perseguir á los bandidos, ya á tener presos á los que se indican como sospechosos ó cómplices de bandidismo; sin contar los continuos contratiempos y gestiones para entregar á los franceses, y por su conducto al gobierno italiano, todos aquellos contra quienes hay indicios de delitos cometidos al otro lado de las fronteras de los Estados Pontificios.»

El cardenal Antonelli me refirió entre otras cosas, que su propio hermano había corrido graves peligros, y que recientemente se había visto privado de salir y de volver á Roma, á consecuencia de las amenazas que le habían hecho algunos capellanes.

Durante mi permanencia en Roma, pude convenirme por mi propio de la firme intención del Padre Santo y del cardenal Antonelli de reprimir é impedir el bandidismo; pues he tenido á la vista los documentos concernientes á la entrega de varios bandidos electuados en aquella sazón; he visto las instrucciones dirigidas por el gobierno á las autoridades locales: he visitado las cárceles en que están detenidos con grave culpa para la Hacienda pontificia, ya tan extendida, todos aquellos contra quienes no hay pruebas bastantes de culpabilidad para entregarlos á nuestras autoridades, pero que son sospechosos de bandidismo; y en fin me he enterado de las negociaciones entabladas con el gobierno francés para obtener la autorización necesaria para dar por á una colonia penitenciaria á los individuos que están presos por miras de precaución.

Además, no solo los hombres de gobierno, sino también nuestros amigos de Roma, me han asegurado que mucho tiempo há no se hacen atentados. Además, el ex-Rey de Nápoles se encue:tra actualmente tan apurado, que le es imposible gastar dinero para el bandidismo.

Tengo pues el profundo convencimiento fundado en hechos cuya prueba he tenido en mis manos, y fundado en documentos cuyas pruebas he tenido á la vista, de que el Papa y el cardenal Antonelli quieren sinceramente la represión del bandidismo, y obran eficazmente en este sentido.

Si me pregunta empero si creo que consiguen el objeto, contestaré con igual franqueza, que lo consiguen de un modo incompleto, porque no se ha hecho aun todo lo que era necesario. Las excelentes intenciones del Padre Santo y de Su Eminencia el cardenal Antonelli, aun secundadas por todos los agentes del gobierno con el mismo celo y buena fe no me atreveré á contestar afirmativamente.

La circular de Mons. de Merode es apócrifa como ya lo anunció el *Diario de Roma*; y si fuese auténtica, tampoco habría que extrañarse. Público y sabido es en Roma, que Mons. de Merode es un volcán ardiente, que está siempre en efervescencia, y que arroja la ceniza cuando menos se sospecha. Pero la carta del delegado, Mons. Scapita, no es apócrifa.

Y *Unita católica* me preguntaba qué desearía yo que el gobierno de Su Santidad hiciera; mas sin vacilar le contesté lo mismo que he contestado en Roma: Hechicil al ex-Rey de Nápoles á escoger otro punto de residencia; hé aquí el verdadero y radical remedio del bandidismo.

Si obligar á un Rey y una Reina destronados á andar en busca de otro punto de residencia, le parece una cosa demasiado dura al corazón de Pio IX, aun hay otro medio de combatir eficazmente el bandidismo, y este medio *Unita católica* no debiera vacilar en sugerirlo á la Santa Sede.

«No sería lógico fulminar las censuras eclesiásticas contra los que, con la falsa idea de defender de esta suerte la causa de la justicia y de la religión, tienen en rehén á los ricos, matan á los pobres, y desbaratan á la humanidad con crímenes y torpezas que la pluma se resista á consignar?

Una censura pública y solemne del bandidismo pondría término á toda clase de equívocos, y eliminando esa falsa idea, disminuiría tal vez á un gran número de individuos de entrar en esa senda de crímenes, y evitaria todo pretexto de dirigir acusaciones á la Santa Sede, adquiriendo nuevos títulos de gratitud hacia el Padre Santo, y desvaneciendo el artículo mayor que se opone á la reconciliación entre la Santa Sede y la Italia, que es ciertamente útil y ventajosa á la nación, no es menos necesaria y urgente para el bien de la Iglesia y de la religión.

España.—Leemos en la Revista de Madrid del *Diario de Barcelona*:

«La epidemia, que ha abierto tantas sepulturas, que ha tenido de par en par la puerta de los cementerios, es la causa, el motivo y la razón de que hoy, día de los difuntos, se vean solitarias las sepulturas y cerradas las puertas de los cementerios.

Cualquiera poco versado en materias de higiene, poco entendido en el arte de conservar la salud pública, creía que se trataba de imponer una pena á los últimos difuntos por el delito de haberse muerto.

Es verdad que á los ojos de este mundo donde todo se hace por vivir, donde todo se subordina al propósito de él viviendo, no debe haber una falta mayor que la de morir.

Dejando aparte la razón higiénica que tiene

hay cerradas las puertas de los cementerios y prohibida la reunión de los vivos, donde reposan los muertos, hay sobradas razones de otra especie para reconocer la oportunidad de esa medida.

Yo no encuentro ninguna de esas razones, pero es indudable que debe haberlas.

Mirando por encima la cuestión que el caso ofrece, se observa que hay un principio de equidad de negarles á los vivos la entrada en el asilo de los muertos, por la misma razón sin duda con que los muertos son inmediatamente separados de toda comunión con los vivos.

Por otra parte, hay, digámoslo así, una cuestión de etiqueta, por que esas visitas anuales que la piedad ha establecido, no son jamás devueltas.

Sería además muy cruel entristecer el ánimo de un pueblo con el espectáculo de un cementerio en los últimos días de una epidemia, por lo visto entre los derechos que el pueblo ha conquistado, no está el derecho de entristecerse.

«Tal vez se pretenda prevenir con una orden lo que no se ha podido evitar en todos los recursos de la ciencia.

Si no han podido contenerse los estragos de la enfermedad, no nos queda más recurso que cerrar el camino á la muerte. Hoy es un día en que está prohibida la entrada en los cementerios, lo cual viene á ser como un decreto de proscripción en adelante contra la muerte.

Bajo este punto de vista hoy no es un día consagrado á la conmemoración de los difuntos, sino un día consagrado á la conveniencia de los vivos.

«Que extraños contrastes se encierran algunas veces en los ocultos rincónes de las cosas más sencillas!

Pensemos que si la epidemia que hoy tiene cerrados los cementerios, á todas las personas y prohibidas todas las demostraciones de duelo público, se hiciera perpetua, ¡oh felicidad! tendríamos á caer en el total olvido de la muerte.

Los difuntos perderían ese pequeño tributo que una vez al año pagamos á su memoria; esa gárgula fúnebre saldría del dominio de los vivos muertos y entraría como un nuevo recurso en las corrientes de la riqueza pública.

Alegremonos, desechemos toda tristeza, que no doblen las campanas, que se cierren los cementerios, que no se conozca que hoy es el triste día de los difuntos.

¿Por que es esto?

Por una razón suprema, extraordinaria, incontestable: porque en estos dos últimos meses han muerto cuatro mil personas.

Si no hubiera muerto nadie, si la epidemia no hubiera pasado por Madrid, si no hubiera muchas familias que llevan todavía el luto en el corazón y las lágrimas en los ojos; si la sombra del padre, del hermano, del marido, del hijo, del amigo, no estuvieran todavía vivas en la memoria de tanta gente, nos sería permitido entregarnos á todas las demostraciones de la tristeza.

¿Que cosa más justa que suprimir el día de los difuntos después de una epidemia?

¿No hay ya para el corazón del hombre más consuelo que el olvido?

El día de otro asunto.

Aquí el cólera ha sido á la vez una epidemia y un artículo de comercio: ha habido cólera verdadero y cólera falso, este último tan bien imitado que algunos han muerto al falsificarlo.

Esto debe llenarnos de orgullo, porque es el colmo de la industria humana.

En este orden de adelantos se había hecho ya mucho y casi creíamos que llegábamos á lo último.

Sabíamos que había ciegos artificiales, mudos muy bien hechos, mancebos y cojos contruidos con todas las reglas del arte, tullidos con toda perfección.

Sabíamos que hay madres madres no, mujeres que alquilan sus hijos, para que otra escasee con ellos la caridad pública.

Sabíamos que hay noticias que se han constituido en amas perpetuas por medio de un tráfico común.

Hay casos de que un hombre haya mutilado á sus hijos para crearles en la misma deformidad un patrimonio.

Hay en fin mujeres que comencian con la juventud y con la hermosura de sus hijas, y hay por último hombres que adiestran á sus hijos en el arte de apropiarse lo ajeno.

Todas las deformidades morales y todas las deformidades físicas se encuentran aquí elevadas á un grado de perfección verdaderamente admirable.

Le faltaba un paso que dar á esta gran industria y ese paso ha venido en fin á darse.

El cólera que andaba por Madrid hacia ya mucho tiempo, sin que nadie se tomara el trabajo de pensar que podía ser una materia explotable, se quitó un día la máscara presentándose de golpe en una misma noche con todo su séquito de cadáveres y de moribundos.

El terror estalló como una bomba, unos huieron, otros se quedaron y otros se murieron.

Al día siguiente aparecieron organizadas las juntas de los *Amigos de los Pobres*, y á renglón seguido empezaron á distribuirse socorros, no se con que formalidades, con que orden, ni con que acierto; pero ello es que los donativos se multiplicaron y muchos pobres se vieron socorridos.

No era fácil fingirse pobre para engañar á los *Amigos*, porque es medio de la prosperidad que que vimos no hay nadie que no sea pobre, pues la miseria está en todas partes.

Mas fácil que fingir la pobreza era sin duda fingir el cólera, y el cólera se vió falsificado.

Hubo quien constituyéndose en moribundo permanente, recibió tres veces la Extrema Unción, caso que en la juría de los *Amigos de los pobres* valia cien reales.

Desde este momento el cólera encontró un auxiliar poderoso, y la epidemia y la industria se unieron como dos amigos.

La perfección de estas falsificaciones ha llegado á ser de tal manera, que el cólera falso llegaba á ser el cólera verdadero, llegando al arte de fingirlo al extremo de matar á muchos de los que por medio de esa industria se buscaba la vida.

Esto no ha sucedido más que en Madrid, porque Madrid es el pueblo más culto de España y á él en el orden jerárquico de los pueblos civilizados le correspondía por derecho y le tocaba de obligación descubrir ese nuevo recurso, esa nueva manera de hacer dinero.

No se llega al descubrimiento de esa industria sin haber alzado ya en el corazón del hombre todos esos sentimientos que tanto estorban para llegar al fin que se pretende, sea el que quiera el camino que se presente.

No se llega al descubrimiento de esa industria sin haber depositado antes en la cabeza del hombre el germen de todas esas ideas que forman el extremo de la civilización y son el principio de la barbarie.

«En nombre de qué se le puede impedir á un hombre libre y por consiguiente dueño de sí mismo que no comierce con su vida?

«Como os atreveréis á decirle que no puede disponer de su salud?

«Como podréis prohibirle que se vende por la cantidad que quiera y en la forma que tenga por conveniente?

«(Qué acto más propio, más legítimo, más natural de la libertad de un hombre que aquel por medio del cual el hombre se vende?)

«¿Quién puede impedirle que trafique con su salud, que juegue con su vida, que haga en fin un negocio con la muerte si es dueño de sí mismo?

La conciencia, esa fantasma que en todo se mete, ese juez que todo lo averigua y todo lo juzga... pero ¿dónde está la conciencia? ¿Acaso esos infelices saben lo que han hecho? ¿Además la conciencia no es una tiranía?

«Ahora tened en cuenta, que esos que fingían hoy el cólera para ganarse la vida, fingían mañana la revolución para ganarse una fortuna.

Si hoy juegan sus vidas por cien reales, están seguros de que mañana por mucho menos jugarán las vuestras.

Alemania.—La *Patrie* cree poder dar á sus lectores algunas noticias respecto de la respuesta del Senado de Frankfurt á las notas austro prusianas.

Según el periódico francés, el Senado protesta desde luego contra la forma de las reclamaciones que le han sido dirigidas por las dos potencias. Siendo Frankfurt un Estado libre y garantizado el acta federal, derechos iguales á los de todo otro gobierno confederado, declara inaceptable las frases de los despachos diplomáticos donde se dice: «No podemos admitir por mas tiempo... No podemos tolerar...»

«Pasando al fondo de la cuestión, el Senado hace saber que las leyes sobre la prensa y el derecho de reuniones vigentes en Frankfurt, no han sido violadas ni en el Congreso de diputados celebrado el 15 de Octubre, ni por el lenguaje habitual de los periódicos de la localidad, y en su consecuencia no puede haber lugar á intervención. Si por acaso se hubiese contravenido á las leyes expresadas, las autoridades de la ciudad libre únicas competentes para hacerlas respetar, sabrían hacer uso de sus poderes sin necesidad de excitaciones de nadie.

La misma respuesta ha sido entregada á Prusia y Austria.

Un telegrama de Viena asegura según los periódicos de esta capital, que las dos grandes potencias han decidido enviar al Senado de Frankfurt una nueva indicación, después de la que, si no se obtuviese resultado, la Dieta germánica quedaría amenazada de un conflicto.

Precisamente, si estos informes fuesen exactos, lo M. Bismarck posea una fuerte dosis de confianza y de audacia para creer que la Dieta sancionará su imperiosa instrucción en los asuntos de un país independiente.

Inglaterra.—M. Harry Parkes, representante de Inglaterra se halla en actives relaciones con el gobierno japonés de que ha trasladado su residencia á Yeddo. Había abier:to una información acerca de todas las cuestiones que interesan al comercio británico, y los principales comerciantes ingleses establecidos en aquel país han emitido sus opiniones por escrito y de palabra. En cuanto termine su informe y con los datos que le su:da información, dirigirá al presidente del *Grand Council*, una memoria comprensiva de nuevas lecciones, que servirá de punto de partida de la política que se propone seguir. Con este motivo M. Parkes ha manifestado á sus compatriotas que dentro de dos años todos los puertos del Japon estarán abiertos al comercio, de modo que se aumentará extraordinariamente el número de negociaciones mercantiles. Hasta ahora cuatro puertos solamente de los 200 que posee el Japon son accesibles á los extranjeros.

Los refuerzos enviados por el gabinete inglés han llegado á Yokohama. En el mes de noviembre se esperaba dos escuadras de caballería que se embarcarán en Bombay.

América y los Países Bajos por su parte han reforzado las estaciones navales, cuyas disposiciones se han tomado con carácter preventivo, puesto que en la actualidad el Japon disfruta de completa independencia y su gobierno no parece dispuesto á renovar la lucha contra las potencias extranjeras.

Abandonemos momentáneamente la cuestión de intereses, hagámosla de sentimientos, y contémosnos si es posible tener corazón humanitario, entregando de esa manera al furor de los salvajes, numerosas familias que van á recibir la muerte más horrenda, ó á ser pasto de la voracidad infame de los jampais!

Basta tener sentimiento para indignarse solo con pensar, no ya en el hecho, en el destino que espera á los cautivos, pero los gefes de frontera parecen de palo ó piedra, no de carne y hueso. Tanta es su indiferencia por las angustias de sus conciudadanos!

Agreguemos á eso, el deber impredecible que contraen, de venir por las vidas y las fortunas, y entonces no solamente es imposible justificarlos, sino que hay una completa falta de moralidad y de humanidad; culpabilidad que recae sobre el gobierno, responsable ante el pueblo de los delitos de sus dependientes, sean los sabios y no los reprimen soterramente.

Las dos últimas invasiones tuvieron lugar por la parte que cuida el coronel Granada, ambas se verificaron sin perseguir á los indios, ni arrearlos, por consiguiente el botín de mujeres y haciendas.

La segunda invasión encontró al coronel Granada, tan perseguido como la primera, murieron asesinados seis vacacos á cinco leguas de su cómoda morada, y habrían muerto sesenta y cinco mil sobra:ta gente—sin que el gefe de frontera sintiera lo que todo el mundo siente, ni tuviera cabales, ni voluntad sobre todo, y que es lo peor.

El gobierno guarda silencio: si algo hace no sale de los ministerios; pero eso no satisface. Estamos tan acostumbrados á la calma molesta de los funcionarios, que no prestan tan buenas garantías para procesos y solo se les acredita cuando hacen ostensibles las disposiciones.

Es tan resistentemente el abandono de la frontera, tan horrorosa es la invasión, que solo una medida enérgica, procesando y destruyendo gefes, reformando el sistema de defensa, se acallará un tanto, la justa indignación de la campaña.

Mientras esto no sucede, será fundadísimo el general descontento, y habrá derecho para suponer que el Gobierno desatiende sus deberes.

Suponemos que el Poder Ejecutivo Nacional adoptará otra conducta; la que observa es una palpante negativa al cumplimiento de sus deberes administrativos.

La campaña no puede tranquilizarse si con prontitud no se repara su situación desesperante y la prensa traidora en su misión cesan de hacer esa justa exigencia.

Por nuestra parte solo callaremos cuando el mal desaparezca.

Montevideo.—Nuestro apreciable colega el *Siglo* dice:

«Sin haber saludado con pomposas frases la aparición de la *Opinion Nacional*, sabemos que nos habíamos de encontrar de acuerdo con el ilustrado colega en las cuestiones de principios, y en las apreciaciones políticas que á ellos se refieren.

Vemos con gusto que no nos equivocáramos en las dias pasados, reprodujimos algunos conceptos elevados con que la *Opinion Nacional*, repelió el rol que la *Tribuna* quería atribuirle, suponiendo que estaría sin reserva alguna al servicio de los hombres en quienes quiere encarnarse la revolución, como si una revolución que legítimamente merezca ese nombre, pudiese significar otra cosa que una serie de principios, á cuyo servicio consagran sus esfuerzos un hombre, un partido ó un pueblo.

Los candidatos para Gobernador, Bona: y Toranzo, eran aquí el Dr. Acosta, Cabral, Toranzo y Vignato.

Del centro nada sé que lo pueda comunicar en este momento; de las partes del baron de Porto Alegre, creo que parte de ellas pasarán á San:to Tomé, y el 15 de este era el día fijado para esa operación, según noticias de varias personas; con todo, como todavía no se ha comunicado de este gefe, no sé si es así ó no.

Experimentado grande pesar de ver como se halla la Uruguayana, no he podido recorrer todos sus alrededores, para ver bien los millos que ocasionó esa falanga de Lopez, ni tampoco vi aun el lugar que se dió la batalla del Yatay; dicen personas que lo han visitado ha cuatro ó seis dias, que hay todavía cadáveres insepultos. Del análisis que yo hice á ese respecto, si tengo tiempo lo transmitiré á v:ds. si hay algo de provechable.

Hacen dias que por esta Villa se dijo que 6,000 paraguayos pasaban el Paraná con el fin de atacar á Enrique Castro y otros gefes; entre tanto, yo creo que esta maniobra ha sido solamente con el fin de conocer el número de las fuerzas aliadas.

Me hallo fatigadísimo para ir mas adelante y hoy la materia es muy poca ó ninguna.

Montevideo.—Leemos en el *Pueblo* A. «El *Mercurio*, ha tomado á su cargo retratar el estado en que ha llegado al Rio, el barón que ha enviado la Provincia de Salta, para formar parte del Ejército Nacional.

Y á fe que, según las noticias que tenemos no hay mucha exageración en el retrato que ha dado el *Mercurio*, de esos soldados.

Es una burla terrible dirigida á las autoridades encargadas del cuidado de los contingentes que llegan de las provincias.

No sabemos cómo calificar la conducta del Gobierno, en vista de la indiferencia que parecen haber demostrado á esos soldados que han dado la prueba más relevante de su patriotismo, á través de las más penosas fatigas y carestía, todo el territorio de la República de un extremo al otro para venir á ofrecer al Gobierno Nacional, el contingente de su brazo para vengar la honra Nacional, ultrajada.

Se oía la culpa a los proveedores y comisionados pagadores, pero si el Gobierno quisiera no faltarian estos tan oscandalosamente á sus deberes.

Confiamos una vez más, que por su honor mismo, el Gobierno tratará de reparar los males causados á aquel patriota contingente y se castigará los abusos.

Del centro nada sé que lo pueda comunicar en este momento; de las partes del baron de Porto Alegre, creo que parte de ellas pasarán á San:to Tomé, y el 15 de este era el día fijado para esa operación, según noticias de varias personas; con todo, como todavía no se ha comunicado de este gefe, no sé si es así ó no.

Experimentado grande pesar de ver como se halla la Uruguayana, no he podido recorrer todos sus alrededores, para ver bien los millos que ocasionó esa falanga de Lopez, ni tampoco vi aun el lugar que se dió la batalla del Yatay; dicen personas que lo han visitado ha cuatro ó seis dias, que hay todavía cadáveres insepultos. Del análisis que yo hice á ese respecto, si tengo tiempo lo transmitiré á v:ds. si hay algo de provechable.

Hacen dias que por esta Villa se dijo que 6,000 paraguayos pasaban el Paraná con el fin de atacar á Enrique Castro y otros gefes; entre tanto, yo creo que esta maniobra ha sido solamente con el fin de conocer el número de las fuerzas aliadas.

Me hallo fatigadísimo para ir mas adelante y hoy la materia es muy poca ó ninguna.

Montevideo.—Leemos en el *Pueblo* A. «El *Mercurio*, ha tomado á su cargo retratar el estado en que ha llegado al Rio, el barón que ha enviado la Provincia de Salta, para formar parte del Ejército Nacional.

Y á fe que, según las noticias que tenemos no hay mucha exageración en el retrato que ha dado el *Mercurio*, de esos soldados.

Es una burla terrible dirigida á las autoridades encargadas del cuidado de los contingentes que llegan de las provincias.

No sabemos cómo calificar la conducta del Gobierno, en vista de la indiferencia que parecen haber demostrado á esos soldados que han dado la prueba más relevante de su patriotismo, á través de las más penosas fatigas y carestía, todo el territorio de la República de un extremo al otro para venir á ofrecer al Gobierno Nacional, el contingente de su brazo para vengar la honra Nacional, ultrajada.

Se oía la culpa a los proveedores y comisionados pagadores, pero si el Gobierno quisiera no faltarian estos tan oscandalosamente á sus deberes.

Confiamos una vez más, que por su honor mismo, el Gobierno tratará de reparar los males causados á aquel patriota contingente y se castigará los abusos.

Delo contrario, no estaremos distantes de encontrar razón á las Provincias que se resisten á enviar los contingentes.

La campaña porteña.—El mismo diario trae un artículo á este respecto que merece ser reproducido.

«Volvemos y volveremos sobre el estado de nuestra campaña.

Un colega de la mañana se adhiere á nuestro pensamiento, pidiendo el proceso de los gefes de frontera, en casos como la invasión á Uruguay.

Nosotros pedimos mas: la verdadera garantía está en que el hacendado se halle á salvo de malos pequeños y grandes; los chicos demuestran abandono y presagios los mayores, por eso es necesario evitar unos y otros.

El castigo debe existir para todos los casos, puesto que todos significan claramente, la inercia imperdonable de los guardianes de frontera.

A estas horas el Coronel Granada gefe del centro, debiera hallarse en esta, contestando cargos hechos por el gobierno á nombre de los intereses públicos.

Sin embargo, descansa pacíficamente en su comanchería, sordo al clamor de todo un partido arruinado, é insensible al dolor de las familias cautivas.

Abandonemos momentáneamente la cuestión de intereses, hagámosla de sentimientos, y contémosnos si es posible tener corazón humanitario, entregando de esa manera al furor de los salvajes, numerosas familias que van á recibir la muerte más horrenda, ó á ser pasto de la voracidad infame de los jampais!

Basta tener sentimiento para indignarse solo con pensar, no ya en el hecho, en el destino que espera á los cautivos, pero los gefes de frontera parecen de palo ó piedra, no de carne y hueso. Tanta es su indiferencia por las angustias de sus conciudadanos!

Agreguemos á eso, el deber impredecible que contraen, de venir por las vidas y las fortunas, y entonces no solamente es imposible justificarlos, sino que hay una completa falta de moralidad y de humanidad; culpabilidad que recae sobre el gobierno, responsable ante el pueblo de los delitos de sus dependientes, sean los sabios y no los reprimen soterramente.

Las dos últimas invasiones tuvieron lugar por la parte que cuida el coronel Granada, ambas se verificaron sin perseguir á los indios, ni arrearlos, por consiguiente el botín de mujeres y haciendas.

La segunda invasión encontró al coronel Granada, tan perseguido como la primera, murieron asesinados seis vacacos á cinco leguas de su cómoda morada, y habrían muerto sesenta y cinco mil sobra:ta gente—sin que el gefe de frontera sintiera lo que todo el mundo siente, ni tuviera cabales, ni voluntad sobre todo, y que es lo peor.

El gobierno guarda silencio: si algo hace no sale de los ministerios; pero eso no satisface. Estamos tan acostumbrados á la calma molesta de los funcionarios, que no prestan tan buenas garantías para procesos y solo se les acredita cuando hacen ostensibles las disposiciones.

Es tan resistentemente el abandono de la frontera, tan horrorosa es la invasión, que solo una medida enérgica, procesando y destruyendo gefes, reformando el sistema de defensa, se acallará un tanto, la justa indignación de la campaña.

Mientras esto no sucede, será fundadísimo el general descontento, y habrá derecho para suponer que el Gobierno desatiende sus deberes.

Suponemos que el Poder Ejecutivo Nacional adoptará otra conducta; la que observa es una palpante negativa al cumplimiento de sus deberes administrativos.

La campaña no puede tranquilizarse si con prontitud no se repara su situación desesperante y la prensa traidora en su misión cesan de hacer esa justa exigencia.

Por nuestra parte solo callaremos cuando el mal desaparezca.

Montevideo.—Nuestro apreciable colega el *Siglo* dice:

«Sin haber saludado con pomposas frases la aparición de la *Opinion Nacional*, sabemos que nos habíamos de encontrar de acuerdo con el ilustrado colega en las cuestiones de principios, y en las apreciaciones políticas que á ellos se refieren.

Vemos con gusto que no nos equivocáramos en las dias pasados, reprodujimos algunos conceptos elevados con que la *Opinion Nacional*, repelió el rol que la *Tribuna* quería atribuirle, suponiendo que estaría sin reserva alguna al servicio de los hombres en quienes quiere encarnarse la revolución, como si una revolución que legítimamente merezca ese nombre, pudiese significar otra cosa que una serie de principios, á cuyo servicio consagran sus esfuerzos un hombre, un partido ó un pueblo.

Tan lejos de la verdad histórica y filosófica se coloca la *Tribuna*, cuando encarna en los hombres los movimientos revolucionarios, que por el contrario, si hay algo impersonal y por decirlo así, colectivo y anónimo, son los movimientos revolucionarios, movimientos de opinión que arribaban en su corriente los ilos elevados por la fortuna, por el arrollo ó el viento, desde que sean un obstáculo á ese movimiento potente, que degenerará en solo un movimiento subversivo y anárquico si se desvirtúa allí donde encuentra una personalidad elevada y prestigiosa, ó donde chocase con ese fantasma que se llama el principio de autoridad.

Sea dicha solo esto como digresión y para contestar al pasir, el nuevo artículo de la *Tribuna*, pues nuestro objeto ahora es transcribir un artículo de la *Opinion* con el cual estamos de perfecto acuerdo.

Contiene dos partes: una artículo, y ellas hacen doctrina común con el *Siglo*, donde una por rosa confirmación á nuestra constante predicción.

De predicar tan sana, tan sincera y elevada necesidad el partido, y el país, y por eso nos hemos unido á deber en contribuir á que semejantes ideas tengan la mayor circulación posible.

Comprendemos que esas ideas no tienen gran novedad para los hombres medianamente instruidos que rinden culto á los principios liberales, pero entre tanto, el país va que día á día se falcen esos principios, y es por consiguiente necesario que

